

Resistencia comunal frente al bloqueo imperialista

Voces de dos comunas urachicheñas:
Comuna Alí Primera
Comuna Hugo Chávez



Chris Gilbert
y Cira Pascual Marquina

Resistencia comunal frente al bloqueo imperialista: Dos comunas urachicheñas

Autores: Chris Gilbert y Cira Pascual Marquina

Fotografía: Voces Urgentes

Nuestro agradecimiento a todas las gentes de la Comuna Alí Primera y de la Comuna Hugo Chávez, quienes tejen un futuro socialista conjugando el pasado de luchas con el presente de construcción. Así mismo nuestro agradecimiento al Ministerio del Poder Popular de Economía, Finanzas y Comercio Exterior; al Viceministerio de Políticas Antibloqueo; y al Observatorio Venezolano Antibloqueo por el apoyo e impulso y la orientación en la realización de esta investigación.

Editado por el Ministerio del Poder Popular de Economía, Finanzas y Comercio Exterior / Viceministerio de Políticas Antibloqueo

República Bolivariana de Venezuela

Marzo 2023





Índice

- 4 Introducción
- 7 Voces
- 13 La corriente histórica**
- 13 Resistencia a la colonización
- 15 Independencia y traición
- 17 La guerrilla
- 20 Comuna Alí Primera**
- 25 Creación de una comuna
- 25 Producción y vida
- 30 El bloqueo imperialista
- 35 La comuna es el futuro
- 38 Juntando fuerzas
- 41 Comuna Hugo Chávez**
- 42 Historia
- 45 La lucha por la tierra
- 49 Producción
- 54 El impacto del bloqueo
- 57 La comuna y Chávez





Introducción

Urachiche, un municipio campesino al sur del estado Yaracuy, está arropado por las montañas de Aroa y se abre hacia Los Llanos venezolanos. Estos territorios tienen una larga historia de lucha y son el corazón del culto a María Lionza, la diosa del panteón espiritista que junta tradiciones indígenas y africanas.

Urachiche es el territorio de dos comunas robustas: la Hugo Chávez y la Alí Primera. Aquí, en Resistencia comunal frente al bloqueo imperialista: voces de las comunas urachicheñas, las comuneras y comuneros de estas organizaciones nos narran la larga lucha por el control popular de la tierra.

Este librito se divide en tres partes. La primera reúne reflexiones de comuneras y comuneros de ambas comunas sobre la continuidad entre las luchas del pasado y la construcción comunal en el presente. Tomando la *corriente histórica* como referente interpretativo, las comuneras y comuneros entienden la comuna como el punto de llegada tras más de cuatrocientos años de resistencia. De la lucha de los Jirajara y otros pueblos indígenas contra los colonizadores a la formación de los cumbes en los que los cimarrones y los indígenas establecieron prácticas de autogobierno, desde las Guerras Zamoranas por el “¡Tierra y hombres libres!” hasta la llegada de la guerrilla a las montañas de Urachiche en los años 60, estas gentes vienen luchando por la tierra.

En la segunda parte, las campesinas y los campesinos que viven en la Alí Primera, una extensa comuna en las montañas de Urachiche, nos hablan de la construcción comunal y reflexionan sobre el impacto del bloqueo imperialista. Sus reflexiones sobre la necesidad imperativa de juntar las comunas en función de un horizonte socialista son ricas y reivindican la solidaridad de clase.

En la tercera parte, las comuneras y los comuneros de la Hugo Chávez centran la conversa alrededor de los Fundos Zamoranos dentro del territorio comunal. Los habitantes de estas tierras lucharon contra la terrofagia terrateniente durante más de cuatrocientos años, por lo que no es en absoluto aleatorio que esta comuna lleve por nombre “Hugo Chávez”, el hombre que impulsó la Ley de Tierras que hoy hace que los campesinos históricamente despojados sean los tenedores de cartas agrarias que les permiten usufructuar lo que da la tierra que trabajan.

Unidas en una única lucha, estas dos comunas urachicheñas nos enseñan que las reflexiones sobre el pasado deben acompañar el presente de construcción comunal, y que el *¡Comuna o nada!* de Chávez es una herramienta articuladora en una sociedad que no solo se resiste a las medidas coercitivas unilaterales, sino que también trabaja en aras de transitar hacia el socialismo.

Chris Gilbert y Cira Pascual Marquina



Voces



Ana Morales

Ana Morales es parlamentaria de la Comuna Alí Primera y miembro del banco comunal.



Arturo Cordero

Arturo Cordero es comunero, fundador de la comuna y concejal de Urachiche.



Bianca Pérez

Bianca Pérez es vocera del Consejo Comunal de Sábana de Méndez.



Carolina Parada

Carolina Parada es comunera y concejal de Urachiche.



Germán Prado

Germán Prado es parte de la Cooperativa San Simón-Cucijal y vocero de la Comuna Hugo Chávez.



Gonzalo Castillo

Gonzalo Castillo es miembro de la Cooperativa El Reimpulso.



Gustavo Rojas

Gustavo Rojas es productor asociado de la Cooperativa San Simón-Cujizal.



Hilario Parra

Hilario Parra es miembro de la Cooperativa El Reimpulso.



Iván Liscano

Iván Liscano es parlamentario de la Comuna Alí Primera.



Joel Galíndez

Joel Galíndez es productor asociado de la Cooperativa San Simón-Cujizal y parlamentario por las organizaciones socioproductivas de la Comuna Hugo Chávez.



Jonny Gudiño

Jonny Gudiño es productor asociado de la Cooperativa San Simón-Cujizal.



José Alvarado

José Alvarado es comunero y formador en la Comuna Alí Primera.



José Escalona

José Escalona es parlamentario de la Comuna Alí Primera.



José Galíndez

José Galíndez es productor asociado de la Cooperativa San Simón-Cujizal.



Macario Colmenarez

Macario Colmenarez es productor asociado de la Cooperativa San Simón-Cujizal.



María Peroza

María Peroza es vocera del Consejo Comunal de Cerro Largo y parlamentaria de la Comuna Alí Primera.



Mariela Principal

Mariela Principal es parlamentaria de la Comuna Alí Primera.



Marlene Escorche

Marlene Escorche es parlamentaria de la Comuna Alí Primera.



Pedro Juárez

Pedro Juárez miembro del Banco Comunal y parlamentario de la Comuna Hugo Chávez.



Rafael Colmenarez

Rafael Colmenarez es vocero de las organizaciones socio-productivas de la Comuna Hugo Chávez.



Tirso Suárez

Tirso Suárez es productor asociado de la Cooperativa San Simón-Cujizal.



Wladimir Alvarado

Wladimir Alvarado es vocero del Consejo Comunal de Maimire y parlamentario de la Comuna Alí Primera.



Wuillian Galíndez

Wuillian Galíndez es parlamentario de la Comuna Alí Primera.



Yolimar Gutiérrez

Yolimar Gutiérrez es vocera de la Comuna Hugo Chávez.





La corriente histórica

Acuñado por la izquierda venezolana, el término “corriente histórica” apunta a la continuidad entre las luchas del pasado y del presente. El Municipio Urachiche, donde se gestaron luchas de largo aliento por la tierra, es un caso ejemplar. Aquí, las comuneras y comuneros de la Alí Primera y la Hugo Chávez nos cuentan de la resistencia indígena, de las Guerras Zamoranas, y de la guerrilla de los años 60 y 70, para desembocar en el rescate popular de la tierra en tiempos de Hugo Chávez.

RESISTENCIA A LA COLONIZACIÓN ESPAÑOLA Y EL CUMBE

Joel Galíndez: Lo que va tomando forma aquí en Urachiche es parte de la corriente histórica: los largos procesos de resistencia dejaron una semilla que brotó potentemente hasta convertirse en un proyecto comunal. Por eso insistimos en que es necesario mirar atrás, mirar nuestra historia, para entender nuestro presente.

Nuestra lucha comenzó cuando los pueblos indígenas de este territorio se resistieron a la colonización. Precisamente entonces es cuando emergen las primeras cumbes. Las cumbes eran comunidades igualitarias donde personas que habían escapado de la esclavitud unían sus fuerzas a las de los pueblos indígenas para vivir libremente en los márgenes del imperio español.

También en estas tierras los campesinos se unieron a José Antonio Páez en la lucha por la independencia. Fueron los pardos los que lucharon en las guerras de independencia: esa victoria es tan del pueblo como de Bolívar. Sin embargo, el proyecto emancipatorio de la lucha por la independencia se disolvió rápidamente y la oligarquía volvió a sus andadas.

A la Guerra de Independencia [1810-23] y la subsecuente traición al proyecto emancipador le siguió la Guerra Federal [mediados del siglo XIX], cuando el pueblo hizo suyo el lema del General Ezequiel Zamora “Tierra y hombres libres”.

300 años de rebeliones y guerras culminaron con la muerte de Zamora, y a partir de aquel momento los intereses oligárquicos parecieron instalarse definitivamente. ¿Pero fue tan así esa recomposición? No: la gente siguió luchando aquí, en el sur de Yaracuy, y más tarde, en los años 60, la guerrilla hizo de estas montañas una de sus bases.

El Comandante Douglas Bravo pasó por aquí y el Comandante Magoya dirigió un frente desde estas montañas. Ellos nos dejaron muchos aprendizajes. Así, a pesar de la derrota militar de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional [FALN] en los años 70, el legado de aquella gente valiente sigue con nosotros.

Somos los herederos de la corriente histórica, y estas comunas son tanto obra de los que lucharon antaño como nuestra. Es lamentable que algunos cuestionen nuestro pasado rebelde y vean con buenos ojos un futuro mercantilizado, pero la corriente histórica está en nuestro torrente sanguíneo y para nosotros un buen futuro va de la mano con la no-traición al pasado.

Germán Prado: Los documentos de la colonia nos dicen que los Jirajaras, los indígenas que vivían en estas tierras, fueron exterminados por las tropas españolas en tres años. Esta historia es sólo eso: una historia. En realidad los Jirajaras se juntaron con personas que habían logrado escapar la esclavitud y, tras una guerra prolongada, los españoles tuvieron que capitular. Esa es la historia de la primera cumbe [comunidad cimarrona].

Arturo Cordero: Los pueblos indígenas que habitaban estos territorios antes de la colonización eran los Jirajaras, pero también los Guachire, los Chirimaque y los Urachiche. Eran Caribes y la propiedad de la tierra era comunal.

La colonización de estos territorios se produjo hacia 1539, tras su “entrega” a los Welser [banqueros alemanes a los que la corona española cedió el control de lo que hoy conocemos como Venezuela entre 1528 y 1546]. Sin embargo, en 1552, se produjo un levantamiento en Buría [Yaracuy], una región montañosa, en contra de los colonizadores. Ese fue el primer levantamiento contra los colonizadores, y duró 75 años.

Por esa época los Jirajaras y los fugitivos de la esclavitud comenzaron a formar cumbes en estas tierras. Tras esa prolongada guerra, la Corona española tuvo que reconocer la “República de los Zambos de Nirgua”, recibiendo el reconocimiento de “resguardo indígena”.

El territorio que fue declarado “república” era cuatro veces más grande que cualquier otra reserva indígena en lo que hoy conocemos como Venezuela. ¿Qué nos dice esto? Esta zona ha sido un territorio de resistencia contra la dominación colonial y contra el imperialismo y nos atrevemos a decir que estas tierras son una reserva de organización comunal.

Mucho antes de la Comuna de París, aquí había cumbes que se organizaban democráticamente y donde las tierras eran comunes.

Germán Prado: Somos herederos de los pueblos indígenas que resistieron la violencia de los colonialistas. En nuestras comunas hay elementos que tienen raíces en las cosmovisiones ancestrales. Destacaré una de esas raíces que es importante para nosotros: en las comunas Hugo Chávez y Alí Primera no hay ni mandamases ni jefes, como efectivamente ocurre en otras organizaciones. Aquí no sólo nos apegamos a las formas assemblearias que establece la Ley de Comunas, sino que nuestro ADN libertario se le debe también a la organización igualitaria de los Jirajaras.

Arturo Cordero: Además, a diferencia de los pueblos indígenas del norte de Yaracuy, la organización en esta región era matriarcal. Eso se ve en los referentes eclesiásticos: aquí son femeninos (santas y vírgenes) y a menudo se conectan con mitologías precoloniales, mientras en el norte de Yaracuy los santos patronos son hombres. Pero yo diría que el legado matriarcal va más allá de los altares: el estilo de vida comunal que hoy vemos germinar también está ligado a viejas prácticas indígenas.

INDEPENDENCIA, GUERRA FEDERAL Y TRAICIÓN

Arturo Cordero: La Ley de Haberes Militares de Bolívar de 1817 apuntaba a una reforma agraria radical en toda regla. Con ella, las tierras que los patriotas le “arrebataron” a la Corona y a los colonizadores pasaron a manos de los soldados y oficiales que lucharon por la independencia. Sin embargo, en los siguientes años, se produjo una recomposición de clases y la reforma fue revertida: muchos soldados no tenían como producir en las tierras que les habían sido asignadas, por lo que los hombres más poderosos de la recién nacida república se hicieron con el control de la mayoría de las tierras por diversos mecanismos.

Esto ocurrió en todo el país. Además, en 1846, antes de la Guerra Federal, Fernando Espinal, un juez de Urachiche, falló a favor de los más poderosos, despojando a los indígenas de sus tierras. Es así como estas gentes se convirtieron en tributarios en su propio territorio.

A aquella tragedia le siguió la Guerra Federal dirigida por el General Zamora, que nos legó el grito de lucha “¡Tierra y hombres libres!”. Unos 150 años después, esta consigna vendría a definir lo que la Revolución Bolivariana propondría en el campo.



Junto con muchos otros, Prudencio Vásquez y José Blandfort –ambos de Urachiche– lucharon con Zamora. De hecho, está documentado que en una conversa entre Zamora y Blandfort, este último habló sobre la tesis proudhonista “la propiedad es un robo”, a lo que Zamora habría contestado: “La propiedad es robo cuando no es producto del trabajo”.

Las luchas populares por la tierra y la dignidad provocaron ira entre la oligarquía. La Revolución Zamorana fue derrotada, pero las brasas de la insurrección nunca se apagaron y el pueblo continuó la lucha.

Cien años después de aquella derrota, el pueblo volvió a tomar las armas contra el opresor.

LA GUERRILLA

José Alvarado: Soy comunista y guerrillero. Me crié en Cerro Atravesao, en las montañas entre Lara y Yaracuy, en el seno de una familia campesina humilde.

Todo empezó cuando yo era niño. Mientras el ejército acosaba y despojaba a los trabajadores del campo, la guerrilla era respetuosa y solidaria con nosotros. Por ejemplo, cuando necesitaban algo, nos lo compraban. Por eso me uní a la guerrilla, donde aprendí a leer y me convertí en un cuadro político-militar.

Arturo Cordero: Tan pronto como las FALN se alzaron en armas, Urachiche se convirtió en un epicentro de la lucha armada. En diciembre de 1961 un grupo de jóvenes tomó la Comandancia de Urachiche. Los rebeldes ajusticiaron a los policías y rescataron el armamento. La operación tomó el nombre de Livia Gouverneur, una joven estudiante comunista que había sido asesinada un año antes. Por esas fechas fue implantándose en el territorio la guerrilla y comenzaron a forjar vínculos con los campesinos, que además tenían gran afinidad por la causa.

Muchos campesinos se unieron a la lucha y las montañas de Urachiche se dieron a conocer por todo el país como epicentro guerrillero. La zona más remota se llama Cerro Atravesao, y allí hay un lugar que llamaron la Plaza Roja precisamente porque era donde se reunían los frentes guerrilleros.

De aquí son oriundos camaradas como Calixto Efraín Rojas, uno de los primeros combatientes, y su hijo, nuestro querido maestro Felipe Rojas. El Comandante Magoya hizo de estas tierras su base de operaciones con su compañera, la Comandante Milagros, quien era oriunda de Urachiche.

Ana Morales: La persecución a los guerrilleros fue brutal: si los agarraba el ejército, los torturaba o los mataba. Sin embargo, la afinidad con los guerrilleros era muy amplia y sentida. Al fin y al cabo, la gente de estas tierras también era víctima de la represión y el despotismo del Estado y compartían la visión de un mundo más justo con los guerrilleros. Además, los guerrilleros también fueron nuestros maestros: mucha gente aprendió a leer con ellos ya que poco se ocupaba el gobierno de asegurar la escolarización de los campesinos.

Wladimir Alvarado: Algunos dicen que la guerrilla fue derrotada, pero la historia no es tan sencilla. La verdad es que la guerrilla nos dejó muchas enseñanzas. Por eso digo que la Revolución Bolivariana es un legado de luchas pasadas y que el comunismo es el proyecto que nos dieron los guerrilleros. La lucha por la tierra se la debemos a Zamora y el socialismo se lo debemos a la guerrilla. De hecho, Chávez solía resaltar la importancia de la insurgencia cuando reflexionaba sobre nuestro pasado.

Ana Morales: Los guerrilleros reavivaron viejas luchas y nos dejaron muchas enseñanzas. De hecho, Felipe Rojas fue nuestro maestro. Felipe nos explicó que el verdadero socialismo consiste en construir una sociedad solidaria y de iguales, en vivir con dignidad y reconstruir las comunidades. Y en verdad, eso precisamente es lo que vamos haciendo en nuestras comunas.

* * *

José Alvarado: Nuestra lucha viene de muy atrás. Andábamos peleando contra la oligarquía opresora mucho antes de la Guerra de Independencia. Además, como comunistas, en décadas pasadas sufrimos persecución constante. Sin embargo, lo más importante es que esas luchas dejaron muchas enseñanzas y un compromiso profundo con la revolución.

Por eso, cuando llegó Chávez, estábamos preparados. Llevábamos años formándonos política, ideológica y militarmente. Éramos tan subversivos como el propio Chávez. La verdad es que nunca pensamos que haríamos una revolución por la vía pacífica, con el voto, porque nuestros principales modelos eran el Che y Fidel. Sin embargo, cuando vimos a Chávez, vimos la posibilidad de la revolución, y el pueblo de Urachiche se comprometió con un proyecto que primero se llamaría bolivariano y después socialista.

Aún queda mucho por hacer. Hay muchas contradicciones y no todo el mundo está comprometido con el socialismo, pero que nadie se equivoque: ¡Aquí, en estas montañas, las comunas y el sueño de una sociedad comunista están vivos! En las tierras bajas, sobre todo en las grandes ciudades, algunos se han rendido, pero aquí arriba el proyecto sigue vivo.

Germán Prado: La nuestra es una organización campesina y aquí luchamos para que la tierra vuelva a manos de quienes llevan siglos trabajándola. Por supuesto, cuando Chávez llegó al poder, la correlación de fuerzas cambió, pero aún no hemos llegado al llegadero. Por eso –con los pueblos indígenas que resistieron al imperio español, con los campesinos que lucharon con Zamora y con los guerrilleros que dejaron sus huellas en nuestras montañas– seguimos luchando.

Arturo Cordero: Urachiche tiene una larga historia de lucha por la tierra y por la justicia. Por eso, cuando Chávez planteó la comuna como el camino hacia el socialismo, la propuesta tuvo sentido inmediato para nosotros. Por eso también Urachiche tiene tres comunas combativas: Camunare Rojo (algo menos activa ahora), Alí Primera y Hugo Chávez.

Las comunas de Urachiche caminan mano a mano en un proyecto único: tenemos una deuda con nuestros antepasados y también con Chávez. Las gentes de este territorio somos los nietos de los indígenas y de los negros que se resistieron a la colonización y a la dominación. Nosotros somos los descendientes de Argimiro Gabaldón [comandante guerrillero muerto en 1964] y de las guerrilleras y guerrilleros y somos hijas e hijos de aquellos productores de café que, a partir de 1961 lograron ir desplazando al clan Giménez.

Los Giménez eran una familia que despojó a los campesinos de su producción durante muchos años. Lo hicieron de forma sistemática y violenta. Hoy los campesinos de Urachiche son dueños de las tierras en las que producen y las comunas son el centro de la vida política en el territorio.

Comuna Alí Primera

UBICACIÓN: Municipio Urachiche, Edo. Yaracuy

CONFORMACIÓN: 2009 | **AÑO DE REGISTRO:** 2013

TERRITORIO: 11. 946 hectáreas

CONSEJOS COMUNALES: 13 | **RENOVACIÓN VOCERÍAS:** 2022

HABITANTES: 1. 456 familias (4. 498 habitantes)

ESPACIOS DE ATENCIÓN A LA COMUNIDAD:

- 12 centros educativos (inicial y primaria)
- 3 centros educativos de educación media general (incluye liceo)
- 15 ambientes de Misión Ribas
- 5 centros de salud
- 2 bases de misiones
- 1 Farmapatria

MEDIOS DE PRODUCCIÓN:

- Cooperativa El Reimpulso
- Vivero de café (Maimire)





La creación de una comuna

Las comuneras y comuneros nos hablan de la Comuna Alí Primera, una organización campesina ubicada en un territorio montañoso de casi 12 mil hectáreas en el que viven unas 4000 familias.

Carolina Parada: La historia de luchas ha sido fundamental para esta comuna. Nuestras raíces son robustas y por eso, cuando empezamos a organizarnos en el año 2006, nuestro colectivo tomó el nombre de Argimiro Gabaldón, el comandante guerrillero. El año 2006 fue cuando se formaron los consejos comunales, y por aquel entonces nosotros íbamos de comunidad en comunidad, de valle a montaña, ayudando a organizar doce asentamientos campesinos y caseríos.

Para las visitas nos tocaba caminar dos, tres o incluso cinco horas. Esas 12 comunidades se conformaron en 12 consejos comunales. Más tarde el pueblito de San Antonio-Los Morros se juntó al proyecto, y ahora la comuna la conformamos 13 consejos comunales.

Arturo Cordero: La Comuna Alí Primera nació un 31 de octubre de 2009. Ese fue el año en el que Chávez comenzó a hablar de las comunas. El nombre del cantor Alí Primera lo propuso Wladimir, un *compañero* de Maimire.

El nombre de nuestra comuna no es aleatorio: La música de Alí Primera acompaña cada una de nuestras luchas. De hecho, algunos dicen que el término “Revolución Bolivariana” fue acuñado, *avant la lettre*, por el propio Alí. En las letras de Alí confluyen el cristianismo militante, el marxismo y la lucha por la independencia definitiva.

AMINANDO HORAS PARA CONSTRUIR UNA COMUNA

Marlene Escorche: Hace quince años empezamos a conformar consejos comunales y luego llegamos a la comuna. Teníamos un único objetivo: tejer una organización campesina sobre las bases del bien común.

Al principio la gente nos llamaba “los locos”, pero poco a poco la idea de la comuna fue despertando el interés de nuestras comunidades campesinas.

Hoy podemos decir que nuestra comuna es como una familia y además, como organización, tenemos un horizonte compartido: mantener vivo el sueño de Chávez y llevar sus ideas de lo discursivo a lo concreto.

Ya en sus últimos días, nuestro camarada y maestro Felipe Rojas nos dijo: “No abandonen la lucha jamás, sigan en ella pase lo que pase”. Sus palabras están grabadas en nuestros corazones.

Wulliam Galíndez: Esta es una comuna montañosa y las comunidades quedan muy alejadas entre sí. La comunidad más cercana queda a dos horas de camino, y a algunos caseríos no se puede llegar en carro. De hecho, con la escasez de combustible y el deterioro de las vías, nuestras piernas son a menudo nuestro único medio de transporte viable.

Pero eso no detiene a esta comuna: organizamos las reuniones del parlamento en un lugar al que todos puedan llegar a pie y en épocas como ésta, cuando las lluvias son muy intensas, algunos de nosotros nos desplegamos para visitar todas las comunidades y así convertirnos en correa de transmisión.

Germán Prado: Construir una comuna en estas montañas es una experiencia maravillosa y hasta mágica. Es cierto que el trabajo es duro y los retos son muchos, pero la “Plataforma Territorial” [un equipo de cuadros antes conocido como Colectivo Argimiro Gabaldón] tiene el privilegio de trabajar en una comuna con un paisaje extraordinario y una gente muy solidaria.

¿Nuestros zapatos están desgastados? Claro que sí, pero lo que recibimos a cambio es mucho más: cariño, amor y compromiso con el sueño de Chávez.

Hace poco, tuvimos que caminar seis horas con la gente de Fundacomunal [la institución gubernamental que mantiene un registro de consejos comunales y comunas] para acompañar unas elecciones en el sector de El Vegón. La caminata nos dejó agotados, pero allá nos recibieron con un café bien sabroso y la dignidad de una comunidad auto-organizada.

Las condiciones no son fáciles: hay pobreza estructural y el bloqueo criminal hace que las cosas sean aún más duras. Sin embargo, estas gentes son nietos de campesinos muy trabajadores y guerrilleros valientes: ¡Aquí la gente no está dispuesta a rendirse!

William Galíndez: Es un reto construir una comuna cuando los caseríos están alejados entre sí, pero también es cierto que la gente de estas comunidades está acostumbrada a trabajar unida. ¿Cómo resolvían los campesinos sus problemas en el pasado? Se reunían en lo que hoy llamaríamos asambleas y tomaban las decisiones importantes juntos. Seguimos por el mismo camino: nos reunimos, debatimos y decidimos colectivamente. La única diferencia es que hoy lo hacemos con Chávez en el corazón y el socialismo en el horizonte.

EDUCACIÓN Y VIVIENDA

Carolina Parada: Esta comuna tiene dos Bases de Misiones y un Farmapatria [farmacia estatal]. También tenemos ocho escuelas, aunque hay un déficit de profesores que debe ser atendido prontamente: la comuna ha trabajado duro para que todos los niños estén escolarizados, pero muchos maestros han renunciado en estos últimos años. Los salarios de los docentes no alcanzan para satisfacer las necesidades más básicas.

Una de nuestras primeras luchas fue por incorporar la comunidad de San Antonio-Los Morros al perímetro de la comuna. La gente de Fundacomunal nos decía que esa era una comunidad muy pequeña para incorporarla a la comuna, pero finalmente lo logramos. Esto nos permitió exigir que los niños de San Antonio fueran escolarizados. Allí no hay escuela, así es que la iglesia se ha convertido en escuelita, pero en este momento la comuna está autogestionando la construcción de dos salones de clase.

Mariela Principal: Hemos realizado un esfuerzo constante por llevar la formación política a todos los rincones de esta comuna, y ese es uno de nuestros puntos fuertes. Los guerrilleros nos explicaban pacientemente por qué las cosas son como son y las raíces históricas de las injusticias que vivimos. Más tarde, con el Comandante Chávez, inauguramos la Escuela para el Fortalecimiento del Poder Popular, dirigida por profesores cubanos.

Carolina Parada: Ahora, con la Unión Comunera, también estamos impulsando talleres de formación a las comunidades. De hecho, justo en este momento se está llevando a cabo un taller de educación popular. Allí, la gente de la comunidad está aprendiendo a interpretar las noticias y a producir contenidos para redes sociales para que se escuche nuestra voz.

Mariela Principal: La organización comunitaria ha hecho mucho por nosotros. Este es un trabajo duro, pero vale la pena. Yo vivo en una vivienda digna gracias a la revolución. De hecho, muchas de las casas de Las Vegas las construimos nosotros, pero no podríamos haberlo hecho sin la ayuda de Chávez.





Producción y vida en tres comunidades

Los principales cultivos comerciales de la Comuna Alí Primera son el café, el aguacate, el plátano, la piña y el frijol. Sin embargo, en estas montañas también se produce ocumo, tomate y pimentón para el consumo interno. Esto se hace principalmente en pequeñas parcelas que en Venezuela se llaman conucos, que han ayudado a las comunidades rurales a sobrevivir durante el bloqueo.

Para conocer el potencial productivo de la Comuna Alí Primera, visitamos tres de sus trece comunidades. Estas son sus historias.

CULTIVO DE CAFÉ EN MAIMIRE

Ana Morales: En Maimire somos 155 familias y la mayoría somos caficultores. Nuestros abuelos fueron prácticamente siervos de la familia Giménez hasta los años 60. De hecho, los pueblitos de esta zona –desde Maimire hasta Buenos Aires– llevan los nombres de las fincas de los Giménez. Ahora esta tierra es de las familias que trabajan y cultivan el café.

Carolina Parada: El café es el principal cultivo comercial de esta comuna. De hecho, tenemos más de mil productores de café registrados. Sin embargo, algunos se han ido debido a la crisis y, en general, la producción de café ha bajado producto del bloqueo. Por eso hemos tenido que diversificar nuestra producción.

El año pasado construimos un vivero para cultivar plántulas de café con ayuda de la Unión Comunera, y en este momento tenemos 17.000 plántulas que van creciendo con fuerza. Esta iniciativa es muy importante porque aquí estamos trabajando para aumentar la producción sustituyendo los viejos cafetos agotados por estos nuevos cafetos.

Ana Morales: Las semillas para nuestro vivero comunal vinieron de la Comuna El Maizal. Su solidaridad llegó a estas tierras y nos entregaron semillas para cultivar 25.000 cafetos. Como dijo Carolina, ahora tenemos 17 mil plántulas: perdimos algunas debido a las lluvias y porque conseguir insumos, tanto pesticidas como fertilizantes, es prácticamente imposible. Los precios son exorbitantes.

Nuestro vivero es un homenaje a la solidaridad entre comunas y, al mismo tiempo, el vivero podría ser un estudio de caso sobre el impacto real de las sanciones en la producción campesina.

Sin embargo, seguimos en la batalla: en Maimire había 150 productores de café y ahora se nos han unido 28 más. El vivero y la comuna nos permitirán aumentar la producción.

Mariela Principal: Uno de los cuellos de botella en la producción de café es que su comercialización está controlada por los capitalistas. No tenemos una procesadora en el territorio y las vías están en mal estado. Siendo así las cosas, los intermediarios se aprovechan. Por eso es tan importante ir construyendo lazos entre comunas: nuestro objetivo es construir una red de productores de café con la Unión Comunera.

Ana Morales: Aquí la tierra es fértil. Además de café, cultivamos lechosa, apio, plátano, ocumo, mora, fresa, pimentón, caraota negra... ¡aquí crece de todo!

Una de nuestras luchas en esta comunidad es contra la deforestación. Cuando las cosas se pusieron difíciles, la tala de árboles para implantar cultivos ajenos al territorio se convirtió en algo habitual, así que tuvimos que organizarnos para poner fin a la deforestación. ¿Por qué? Porque cuando se talan los árboles, nuestras fuentes de agua disminuyen y eso tiene un impacto devastador en la producción y la vida. Esa lucha fue exitosa y desde hace tres años no se tala ningún árbol.

LA LUCHA POR LA PRODUCCIÓN: LA COOPERATIVA “EL REIMPULSO”

Gonzalo Castillo: La Cooperativa El Reimpulso tiene 160 hectáreas. De esas, 150 tienen potencial productivo. Aquí tenemos unas 100 cabezas de ganado, en su mayoría vacas para leche. Tenemos 20 gallinas, 15 ovejas y algunos caballos, además de 10 hectáreas dedicadas al cultivo de la caraota negra. También cultivamos tomate, pimentón y otros rubros, aunque el bloqueo ha tenido un impacto devastador en la producción: conseguir insumos es muy difícil.

Wulliam Galíndez: Les voy a contar la historia de este proyecto: aquí había una cooperativa, pero desafortunadamente los compañeros no cuidaron la tierra. De hecho, había un proceso de desmantelamiento de la infraestructura. Fue entonces cuando dijimos: la revolución de Chávez tiene un objetivo: darle la tierra al que en ella produce. ¡Nosotros debemos luchar para que esto se cumpla! Así, en el año 2011, nos organizamos con la comuna, y dos años después los que están aquí produciendo hoy lograron la recuperación de la tierra.

Hilario Parra: La gente que estaba aquí se limitó a vender las herramientas y las placas de zinc que protegían la infraestructura. De hecho, fueron muy eficientes en eso, ¡pero no produjeron ni un solo tomate!

En cuanto recuperamos esta tierra, nos pusimos a trabajar. No fue fácil: vivimos en este humilde rancho de bahareque, pero logramos producir unos 100 litros de leche diarios. Sin embargo, nos enfrentamos a un problema bastante serio: no hay carretera de acceso a El Reimpulso, así que tenemos que seguir el cauce del río para llegar hasta aquí. Eso limita nuestra capacidad para sacar nuestros productos al mercado, sobre todo cuando el río crece en época de lluvias.

En cualquier caso, la historia de El Reimpulso es también la historia de la comuna. Sin la comuna no estaríamos aquí, ¡nosotros no tendríamos tierra y estas tierras estarían ociosas!

CONSTRUCCIÓN AUTOGESTIONARIA EN LAS VEGAS-LIMONCITO

José Escalona: Este es un pueblo campesino en tierras fértiles y una larga tradición de cooperación. Por eso, cuando Chávez impulsó la formación de los Consejos Comunales, fuimos de los primeros en organizarnos.

Nuestro primer proyecto se gestó con el “Plan Semilla”. Conseguimos 30 millones de bolívares para construir una pequeña bloquera para atender las necesidades de la comunidad. El proyecto lo gestionamos directamente desde el consejo comunal: los obreros eran todos de aquí y nosotros compramos los materiales directamente, sin intermediarios.

Recuerdo que por aquel entonces una constructora privada estaba renovando la escuela, y ellos nos preguntaron: ¿Cómo han conseguido construir la bloquera con tan poco dinero? Resulta que si hubiéramos trabajado con una constructora, el proyecto habría costado 200 millones.

Tiempo después Chávez financió la construcción de veinte viviendas, e impulsamos el proyecto trabajando como lo hicimos en la bloquera: organizamos brigadas de albañiles y compramos los materiales. También fabricamos los bloques en nuestra bloquera y al final, logramos construir 26 casas.

La alcaldía de Urachiche no estaba de acuerdo con la autogestión: ellos querían que contratáramos a una empresa privada. Sin embargo, nosotros estábamos convencidos de que podíamos administrar el proyecto y construir las viviendas. En represalia, el ayuntamiento nos denegó la permisología de construcción, pero eso no iba a impedir que construyéramos las casas con los recursos que Chávez nos dio. Al final, el gobernador de Yaracuy se enteró de nuestra situación y agilizó la permisología, pasando así por encima de la burocracia inepta.

Ahora, la pregunta es: ¿Por qué intentaron sabotear el proyecto desde el ayuntamiento? ¿Alguien tenía intereses particulares? ¿No confiaban en nosotros? Realmente no lo sabemos, pero al final se construyeron 26 viviendas y 26 familias tienen casas dignas. Además por el camino aprendimos sobre administración y sobre construcción. ¡A eso lo llamamos poder popular en acción!

Finalmente, en 2010 y 2012, recibimos unos recursos para pavimentar las calles del pueblo. La financiación era para 240 metros, pero nosotros hicimos que los recursos nos rindieran bastante más. De hecho, pavimentamos cerca del 80% de Las Vegas-Limoncito. Una vez más, la gestión del proyecto fue autogestionaria.

Desde entonces ha habido otros proyectos, incluyendo uno de electrificación. En ese caso, como no teníamos conocimiento sobre cuestiones eléctricas, decidimos ir a Caracas a formarnos y luego realizamos la mayor parte del trabajo nosotros mismos.

Nuestra experiencia demuestra que la autoorganización, la administración comunitaria de los recursos y la construcción autoorganizada son el camino.





El bloqueo imperialista

Las medidas coercitivas unilaterales han tenido consecuencias devastadoras para la clase trabajadora. Aquí, las comuneras y comuneros de la Alí Primera nos hablan sobre sus estrategias de resistencia.

VIDA COMUNAL

María Peroza: El bloqueo está siendo muy duro para nosotros. Yo diría que los principales obstáculos han sido conseguir insumos para la producción y el transporte. Sin embargo, en este camino también hemos aprendido y recuperado algunas técnicas ancestrales como la elaboración de abonos orgánicos.

Gonzalo Castillo: En estos tiempos nos ha tocado trabajar con las uñas. El problema principal ha sido el transporte: aquí hay pocos vehículos y varios están accidentados porque es muy difícil conseguir repuestos. Además, el combustible escasea y es muy caro. Si a eso le añadimos el mal estado de las carreteras, te vas haciendo una idea. Todo esto quiere decir que llevar nuestra producción al mercado es realmente difícil.

Cuando nos toca hacer una gestión o comprar algo en el pueblo de Urachiche, tenemos que caminar varias horas. Antes alguien nos daba la cola, pero ahora muy poca gente baja a Urachiche en carro, sobre todo por la escasez de gasolina.

Finalmente, la salud de nuestra comunidad se ha visto muy afectada: llegar al hospital es muy difícil, y una vez allí conseguir atención es un calvario. Además, conseguir medicinas es una pesadilla, sobre todo porque son muy caras. El bloqueo es brutal.

Mariela Principal: Nosotros decidimos trabajar colectivamente para poder seguir produciendo. Producimos café y tenemos algo de ganado. Nuestros métodos de producción son muy rudimentarios porque no podemos comprar insumos, pero poco a poco vamos aprendiendo alternativas. Sin embargo, no nos queremos quedar en el pasado y debemos trabajar hacia la industrialización de nuestra producción.

Wuillian Galíndez: En cuanto al impacto del bloqueo, aquí en el campo hay un aspecto que no nos ha dado tan duro. Aunque nuestra producción ha caído y las cosas no han sido nada fáciles, aquí nadie se va a dormir sin comer como sucede en la ciudad. En la casa tenemos un conuco donde cultivamos ocumo, plátano y caraotas negras, y también tenemos algunas gallinas.

Marlene Escorche: Un aspecto en el que hemos avanzado en estos tiempos es en el cuidado del conuco. Ahora nuestros conucos están mejor cuidados y hemos aprendido a valorar lo que tenemos. Además, hemos aprendido a hacer harina con plátano y ocumo. Así estamos impulsando la soberanía alimentaria a nivel local.

Por supuesto, no le quitamos importancia al impacto del bloqueo: ha muerto gente, otros han emigrado y algunos se han desmoralizado y separado de la revolución.

Iván Liscano: Una de las cosas más dramáticas en estas comunidades alejadas es dar a luz. Con las carreteras en mal estado y los vehículos con poca gasolina, llevar a una mujer que ha comenzado los trabajos de parto al hospital no es fácil. Cuando llega el momento, buscamos la solidaridad de los vecinos: tal vez la camioneta de un compañero está operativa pero no tiene gasolina. ¿Qué hacer? Seguramente otro vecino tiene gasolina y así, con la solidaridad de la comunidad, la compañera llega al hospital.

Sin embargo, hemos tenido partos en el camino en dos ocasiones. En una de ellas me tocó traer a la criatura a este mundo. La situación fue dura, pero al final todo salió bien.

La solidaridad es clave en estas situaciones.

EL ORIGEN DEL BLOQUEO

Ana Morales: Somos un objetivo del imperialismo porque somos un país rico: tenemos mucho petróleo y otros recursos que ellos [Estados Unidos y sus aliados] necesitan. Pero todo esto no nos quita las ganas de luchar: llevamos peleando contra la opresión desde que los españoles llegaron a estas tierras.

A principios del siglo XIX, luchamos por la emancipación nacional y social. Para aquel entonces, Simón Bolívar ya era consciente de la amenaza imperialista y decía: “Los Estados Unidos parecen destinados por la providencia a plagar de miseria la América Latina en nombre de la libertad”. Siguiendo sus pasos nos convertimos en una amenaza para el imperialismo porque reafirmamos nuestra intención de ser una nación soberana. Por eso Estados Unidos está empeñado en derribar la Revolución Bolivariana... ¡Pero no lo lograrán!.

Bianca Pérez: El bloqueo ha traído mucho dolor a estas montañas, pero también hemos aprendido que nuestro proyecto representa una amenaza para los intereses imperialistas. Esto nos llena de orgullo.

El imperialismo yankee conoce nuestro compromiso con el proyecto de Chávez, con el socialismo y con la comuna. Por eso nos consideran una amenaza... y lo cierto es que si nos dejaran respirar, nuestro proyecto sí sería una amenaza para su hegemonía.

José Alvarado: Estados Unidos quiere terminar con el proyecto de Chávez y no les importa que la gente sufra o muera. Sin embargo, esto no debe sorprendernos. ¿Podría ser de otra manera? Debemos luchar, debemos resistir, pero, sobre todo, debemos mantener vivo el proyecto.

Hay que añadir otra reflexión: hay otro bloqueo, el bloqueo interno. Algunos sectores no están comprometidos con la organización popular, con las cooperativas, con los consejos comunales o las comunas. Ellos dicen que no hay dinero para invertir en las comunas, y si bien es cierto que los recursos se han achicado, también es cierto que lo que hay no se canaliza hacia el fortalecimiento de las iniciativas de poder popular.

Y usted se preguntará, ¿por qué debe el gobierno apoyar estas iniciativas? ¿No deberían ser autónomas y autogestionarias? Sí, pero una comunidad campesina no puede mantener las vías y no puede competir con los capitalistas: si el Estado no está allí para apoyar al campesino, el campesino desaparece.

Llegamos al poder a través del voto, pero eso significa que dentro del Proceso Bolivariano hay también oportunistas. Por eso decimos que debe haber una revolución dentro de la revolución.

SOLUCIONES

Wladimir Alvarado: El conuco ha sido la clave para mantenernos vivos. Todas las familias tienen un terreno donde cultivan gran parte de lo que necesitan para sobrevivir.

Recuerdo que, en una reunión con el Comandante Magoya [jefe guerrillero de los años 60], él nos dijo: el conuco sostiene las luchas. En los años 60, los campesinos alimentaban a los guerrilleros con su conuco. Después, cada vez que se ha presentado una crisis, el conuco ha sido la salvación. Ahora, cuando el imperialismo norteamericano nos acosa, seguimos vivos porque el conuco sigue vivo.

Ana Morales: Nos estamos organizando para sustituir los fertilizantes industriales –que son muy eficaces pero dañan el suelo y nos perjudican– por los orgánicos. Ciertamente hacer el cambio lleva un tiempo porque estamos acostumbrados a comprarlo a bajo costo.

Sin embargo, poco a poco se va extendiendo el uso de métodos ecológicos. Hablamos con nuestros vecinos, organizamos talleres, y cuando la gente empieza a ver que los abonos orgánicos funcionan y además son mucho más económicos, las cosas empiezan a cambiar.

María Peroza: Hemos aprendido a hacer humus de lombriz y otros abonos que son casi tan eficientes como los industriales. También estamos en un proceso de recuperación de conocimientos y técnicas campesinas ancestrales.

Arturo Cordero: El vivero de plántulas de café demuestra que vamos construyendo soluciones: Pronto 17.000 nuevos cafetos repoblarán estas laderas, y aunque llegar al pueblo no es fácil, en términos reales estamos a tiro de piedra de dos grandes ciudades: Barquisimeto y San Felipe. Reactivar la producción de café es nuestro principal objetivo en este momento.

Una cosa que me gustaría destacar del vivero es que es una expresión de solidaridad. Las semillas nos las donó El Maizal y la Brigada Argelia Laya [brigada de la Unión Comunera]. La Brigada dejó aquí las semillas en un gesto de buena voluntad. Sin duda alguna, este gesto solidario impulsará la producción de café en la Comuna Alí Primera.

Creo que la solidaridad y la creación de vínculos entre las comunas son la clave para superar el impacto de las sanciones.





La comuna es el futuro

Los comuneros de la Alí Primera habitan laderas fértiles, pero la vida no es fácil en las montañas de Urachiche. Quizá por eso están particularmente comprometidos con la comuna: estas gentes saben que la pobreza y la alienación son lo único que el capitalismo puede ofrecerles, y entienden que el proyecto socialista es la única salida emancipatoria.

Wladimir Alvarado: El capitalismo no puede ser transformado: su lógica interna está fundada en la explotación de la clase obrera y campesina. Algunos dicen que en el capitalismo somos libres de “desarrollarnos” económicamente, de montar un negocio... y que hacerlo no le perjudica a nadie. Pero el éxito de cualquier negocio está amarrado a la explotación de otros seres humanos.

Del otro lado está la comuna, el único camino viable para romper nuestra dependencia del capitalismo y las cadenas del imperialismo. Además, la comuna es un autogobierno de clase. El Estado no hará la revolución. Sólo la clase obrera puede hacerla.

Chávez decía a menudo: *No hay futuro ni patria sin comuna. No hay nada sin la comuna.* Y tenía razón. Estos años han sido muy difíciles, pero hemos sobrevivido porque aquí hay una comuna... Y aunque nos queda mucho camino por recorrer, lo cierto es que estamos organizados, unidos y tenemos objetivos en común. La comuna es lo que nos ha mantenido en pie.

Ana Morales: El legado de Chávez es la comuna, y construir la nuestra ha sido una experiencia realmente maravillosa. Somos como una familia y sabemos que podemos contar los unos con los otros.

Tenemos muchos problemas pero aquí siempre hay una mano amiga. Por supuesto, eso no es nuevo: nuestra comunidad siempre ha estado muy unida, pero fue la comuna la que empezó a convertir lo que antes era espontáneo en una forma de vida consciente.

Iván Liscano: Hacer comuna es trabajar juntos. En la Comuna Alí Primera somos como una familia. De hecho, no es casualidad que todos seamos compadres y comadres. Recuerdo que una compañera tomó nota de que yo no era padrino de ninguno de sus hijos y entonces me dijo: vamos a escoger un nombre para el perrito de la familia, y yo le dije: Llamémosle Chucho Ramón. Ahora podemos llamarnos compadre y comadre con todas las de la ley.

Mariela Principal: Creemos que la comuna es la única forma viable de construir la nueva sociedad, porque las necesidades y los problemas comunes sólo pueden resolverse eficazmente de forma cooperativa.

Por eso la Asamblea de Ciudadanos es tan importante para nosotros. Cuando tú y yo y muchos otros tenemos el mismo problema, sólo lograremos resolverlo juntos.

Wladimir Alvarado: El capitalismo produce personas individualistas y egoístas. Por supuesto, esto va en contra de los intereses del pueblo trabajador en general. Si todos compartimos los mismos problemas, ¿no deberíamos tratar de resolverlos juntos? De eso trata el socialismo, de eso trata la comuna.

La comuna no debe entenderse como un mecanismo para establecer un canal de comunicación con las instituciones gubernamentales para que desde allá resuelvan nuestros problemas. La comuna debe aspirar a ser autosuficiente.

Si bien el gobierno debe resolver los problemas de infraestructura, la comuna debe tener los ojos puestos en ser autosuficiente. ¿Por qué? Como diría Chávez, nuestro Estado sigue siendo un Estado burgués, así que nosotros, el pueblo, tenemos que empezar a construir una alternativa.

La comuna es el socialismo en lo político, económico y social. La comuna es un ejercicio impulsado desde abajo que debe superar el actual estado de las cosas.





Juntando fuerzas

La Unión Comunera se fundó en marzo de 2022, pero se venía gestando desde mucho antes. La Comuna Alí Primera se juntó temprano a la Unión, y la propuesta prendió en la gente rápidamente: en todos los rincones de la comuna hay gentes que interpretan la Unión como una luz al final del túnel.

Germán Prado: Chávez solía decir que las comunas no debían aislarse, y que de hacerlo fracasarían. Cuando las cosas se pusieron realmente difíciles por el bloqueo y el confinamiento, el planteamiento de Chávez se hizo tanto más tangible.

Esta es una comuna con una organización robusta pero con recursos muy limitados. A diferencia de otras comunas, no tenemos tierras comunales y no tenemos vehículos para movilizarnos, aunque los compañeros de la Cooperativa San Simón-Cujizal de la Comuna Hugo Chávez, que son nuestros hermanos, son muy solidarios y nos prestan su vehículo cuando lo necesitamos.

En cualquier caso, cuando las cosas se pusieron realmente difíciles, vimos bien claro que era imperativo establecer vínculos con otras comunas.

Arturo Cordero: En 2020 fuimos a Villanueva [estado Lara] y, desde allí, comenzamos a tejer vínculos con la Comuna El Maizal. Luego nos visitó la Brigada Argelia Laya y fue entonces cuando nos comprometimos con la Unión Comunera.

La Unión Comunera está en nuestros corazones: compartimos una visión común y todos estamos comprometidos con la construcción de comunas de verdad. Hemos aprendido mucho de la Unión Comunera, y compartir con ellos nuestra larga historia de lucha ha sido realmente bonito.

Cada comuna tiene su historia y sus cuentos, cada comuna tiene sus fortalezas y sus debilidades. Mientras estemos aislados nos enfrentaremos a enormes retos sin poder resolverlos, pero juntos podemos empezar a construir el camino hacia el Estado comunal.

Wuillian Galíndez: La Unión Comunera nos entregó las semillas para el vivero de café. Además, cuando las cosas estaban muy difíciles, trajimos harina de maíz de El Maizal a precios mucho más asequibles. Esto nos demuestra que la Unión Comunera no sólo tiene potencial político, también tiene potencial económico.

Germán Prado: Aquí hospedamos el pre-congreso de la Unión Comunera a finales de 2021, y fue un momento pedagógico maravilloso. Realizamos una reflexión colectiva intensa y cantamos Alí Primera con pasión... además comimos muchos aguacates. Era la temporada, así que nos dimos un auténtico festín.

La Unión Comunera está trabajando en la construcción de una ruta de distribución entre comunas, un circuito fuera del mercado capitalista para que podamos crecer y construir nuestro propio sistema económico comunal. Chávez hablaba de construir estas redes: tenemos que hacerlo realidad.

Iván Liscano: Tenemos dos enemigos, el imperialismo y el capitalismo, pero no hay uno sin otro. Del otro lado está la comuna, pero nuestras comunas tienen mucho camino por recorrer. Para que las comunas sean fuertes, tenemos que vincularlas. Las comunas no pueden ser un espacio para la subsistencia más básica. Las comunas deben ser el germen de una nueva y buena sociedad.



Comuna Urachicheña

Hugo Chávez

UBICACIÓN: Municipio Urachiche, Edo. Yaracuy

CONFORMACIÓN Y REGISTRO: 2013

CONSEJOS COMUNALES: 26 (de los cuales 5 son rurales) | **RENOVACIÓN VOCERÍAS:** 2022

HABITANTES: 22.767

ESPACIOS DE ATENCIÓN A LA COMUNIDAD:

- 1 casa comunal
- 11 centros educativos (inicial)
- 3 centros educativos de educación media (general, liceo)
- 4 módulos de Barrio Adentro
- 1 casa de abrigo Negra Hiólita
- 11 canchas de uso múltiple

MEDIOS DE PRODUCCIÓN:

- EPSDC Socialista (productos de limpieza)
- EPSDC Indio Yaracuy (agrícola)
- EPSDC Maria Lionza (textil)
- EPSDC Mano de Dios (comercializadora de gas)
- 23 UPF (panaderías)

FUNDOS ZAMORANOS:

- San Simón-Cujizal
- Aracal
- Guayebo
- Bella Vista
- Argimiro Gabaldón





Historia

La Comuna Hugo Chávez junta territorios urbanos y rurales en el municipio de Urachiche, Yaracuy. Esta comuna, con tierras que miran hacia Los Llanos venezolanos, fueron rescatadas de la terrofagia terrateniente por las campesinas y campesinos, y están bañadas por la fresca brisa que desciende de la sierra.

Las comuneras y comuneros nos hablan de su proyecto, de su reciente lucha por la tierra, de su potencial productivo y del impacto de las medidas coercitivas unilaterales sobre la vida del pueblo.

Germán Prado: Esta comuna se fundó el año de la siembra del Comandante Chávez [2013], y lleva su nombre porque aquel hombre nos dejó marcados. La lucha por la tierra viene de muy atrás, de cuando los indígenas que resistieron a los colonizadores y de cuando el General Ezequiel Zamora [1817-60] convocó a los campesinos de Urachiche en una guerra contra la oligarquía terrófaga. Sin embargo, fue la Ley de Tierras de Chávez [2001] la que abrió el camino hacia la recolectivización de la tierra.

Por eso, aunque esta es una comuna urbana-rural, el espíritu comunal es más potente en los fundos colectivizados. Dentro del territorio de la comuna hay cinco Fundos Zamoranos en los que la producción no opera bajo el dictamen de la oligarquía terrateniente. Muy por el contrario, aquí son los propios campesinos los que trabajan la tierra y controlan la distribución.

Estos fundos son vitales en esta revolución campesina: están organizados bajo la forma cooperativa pero son parte de nuestro sistema comunal y tienen voz y voto en nuestro parlamento comunal.

En resumen, la Comuna Hugo Chávez agrupa a 26 consejos comunales. De ellos, 21 son urbanos –ese es el mosaico que llamamos Urachiche– y cinco rurales. En total, la comuna alberga a más de 22 mil personas.

Macario Colmenarez: En este territorio la Revolución Bolivariana se encontró con un sustrato campesino que viene de luchas rojas, de luchas comunistas.

En los últimos años las cosas no han sido fáciles para nosotros: el bloqueo y la crisis han hecho muy difícil el camino y las contradicciones internas del proceso tampoco han ayudado. Con todo y todo, el enemigo no nos ha quitado los sueños. Una de las claves para mantener viva la esperanza es comprender el por qué de una comuna y vincular el proyecto comunal con nuestra realidad actual e histórica.

Cuando hablamos de comuna, estamos hablando de bienes comunes. No hay nada nuevo en esto para nosotros: nuestras raíces están ligadas a la tenencia colectiva de la tierra. Además, las prácticas de nuestros antepasados eran comunitarias y juntaban lo económico con lo político y lo espiritual.

Aquí, en esta comuna, las prácticas organizativas de nuestros antepasados impregnan nuestro modo de vida. Esto significa que reunirse y debatir está en el ADN de la comuna. De hecho, la comuna es un proceso constante de reflexión sobre el pasado y el presente... ¡para construir un futuro mejor!





La lucha por la tierra en el Fundo Zamorano San Simón-Cujizal

“Fundo Zamorano”, ese es el nombre que reciben los predios que, con la reforma agraria de Hugo Chávez, regresaron a manos de los campesinos. Dentro de la Comuna Hugo Chávez hay cinco fundos, y éstos son el resultado de una lucha centenaria contra los terratenientes que expropiaron la tierra a quienes la trabajaban. Aquí conocemos el Fundo Zamorano San Simón-Cujizal, un territorio combativo donde 20 asociados producen en 280 hectáreas de tierra.

Germán Prado: La lucha por el control de este fundo es la chispa que prendió la llama de esta comuna. Aquí se dio una guerra sin cuartel que comenzó en los años 90 y terminó en una batalla en 2002... ¡Y al final los campesinos ganamos!

Sangre, sudor y lágrimas: eso es lo que costó devolver esta tierra a sus legítimos propietarios. Es por eso que, por muy duras que sean las cosas, esta finca va a seguir en nuestras manos, en las manos de los campesinos.

José Galíndez: Empecé a trabajar en esta finca muy joven, a los 16 años. Las condiciones eran deplorables: la palabra “explotación” se queda corta para describir lo que aquí ocurría. Por ejemplo, los accidentes laborales eran muy frecuentes, y cuando tenías un accidente, el patrón te mandaba para la casa y tú te las tenías que arreglar por tu cuenta. Pero aunque las condiciones de trabajo eran verdaderamente terribles, no había otras opciones para los campesinos sin tierra de Urachiche. Esos eran tiempos difíciles.

En esta finca la caña de azúcar era el principal cultivo y era de unos cubanos de Batista que abandonaron la isla tras la revolución. Por allí te vas haciendo a la idea del perfil de los patrones.

Tirso Suárez: Tengo 72 años y nací aquí en San Simón. En aquel entonces, la finca se llamaba “Comercial de Yaracuy”, y la mayoría de la gente de Urachiche trabajaba aquí por cuatro lochas y en muy malas condiciones. Ese es el único trato que el campesino puede esperar del patrón.

Joel Galíndez: En 2002 tuvimos nuestra batalla final. Cuando llegaron los colonizadores españoles [1539] comenzó un largo período de regresión violenta contra las gentes de estas tierras, pero los colonizadores se encontraron con la resistencia del pueblo Jirajara. Más tarde, tras la Guerra de Independencia [1810-23] y tras la muerte de Zamora [1860], se instaló una nueva época de despojo de los campesinos. Se podría decir que por aquel entonces una maldición descendió sobre nosotros. Sin embargo, renació la rebeldía en los años 60 con la guerrilla, y más tarde, en los 90, retomamos la lucha.

En nuestra historia, los años 90 son importantes. En esa época se dió una lucha por la recuperación de tierras en Los Cañizos-Paloquemao, un caserío al este de Yaracuy. Los campesinos de Paloquemao recibieron mucha solidaridad de la izquierda, particularmente de estudiantes universitarios, y su disputa por la tierra se comenzó a conocer en todo el país. La lucha de Paloquemao reactivó otras luchas campesinas, incluida la nuestra.

Cuando Chávez salió de la cárcel [1994], uno de los primeros pueblos que visitó fue Urachiche porque aquí ondea la bandera zamorana. Nos identificamos con Chávez y con su proyecto inmediatamente, y no nos equivocamos. Su compromiso con la causa campesina se tradujo en la Ley de Tierras [2001] y su presidencia fue el principio del fin en una larga lucha contra la terrofagia.

Pocos años después nuestra lucha se intensificó. Nos atrincheramos aquí en San Simón-Cujizal, organizándonos en pequeños grupos en una formación que podría parecerse a la guerra de guerrillas para enfrentar la represión de los aparatos del Estado. Por aquel entonces el gobernador de Yaracuy era Eduardo Lapi, quien estaba al servicio de la oligarquía terrofágica y movilizó a todo el aparato policial, a los “pantaneros”, contra nosotros.

La batalla final de junio de 2002 llegó con un despliegue militar en toda regla por parte del Estado. Sin embargo, antes de eso, hubo un sin fin de episodios en los que la policía golpeaba y reprimía a la gente que defendía la tierra. De hecho, los pantaneros aplicaron campañas de psicoterror: llegaban en mitad de la noche con máscaras de calavera y secuestraban a compañeros, los desaparecían durante unas horas y los torturaban.

Lo cierto es que pasamos miedo, pero nunca nos planteamos rendirnos.

Jonny Gudiño: La batalla final por el rescate de la tierra fue en junio del año 2002. Llevábamos años luchando y había una suerte de estancamiento. Aquel día salimos a la carretera para que se conociera nuestra situación, y la gente de Camunare Rojo [un pueblo cercano] llegó en masa a apoyarnos.

Fue entonces cuando los pantaneros vinieron con toda su fuerza contra nosotros: hubo muchos heridos y recuerdo que incluso le dispararon a una estatua de la Virgen María que había en una capilla al pie de la carretera.

Joel Galíndez: Después de la batalla pudimos vivir y trabajar la tierra en paz, y más tarde entendimos que aquella batalla representaba nuestra victoria. Sin embargo, a pesar de que los terratenientes y los pantaneros no nos acosaban constantemente, tardamos nueve años en que nos diesen la Carta Agraria. Hubo muchos obstáculos, pero en todo el camino Chávez estuvo de nuestro lado, del lado de los pobres.

COMUNEROS PRODUCTIVOS
EPSDC
En Acción Socialista



NO PASE
SOLD PERSONAL
AUTORIZADO



Producción en la Comuna Hugo Chávez

La Comuna Hugo Chávez es una iniciativa urbano-rural en el municipio de Urachiche. La economía comunalizada no es hegemónica en el pueblo de Urachiche. Sin embargo, los cinco fundos zamoranos representan una parte importante de la producción en el territorio comunal. Aquí examinamos la producción comunal en Urachiche y conocemos las actividades productivas actuales en el Fundo San Simón-Cujizal.

EMPRESA DE PROPIEDAD SOCIAL ACCIÓN SOCIALISTA

Rafael Colmenarez: En el año 2017 nos juntamos doce comuneros y fundamos esta Empresa Comunal de Propiedad Social. Aquí producimos, distribuimos y comercializamos productos de limpieza e higiene personal.

La empresa se creó con un objetivo: promover la economía comunal. Producimos unos 120 litros de productos de limpieza semanalmente, desde jabón para lavar platos hasta jabón en barra, desde cloro y desinfectante hasta detergente. En cuanto a nuestra producción, distribuimos una parte en la comunidad y colocamos otra parte en abastos cercanos.

La empresa la administramos democráticamente: todos los trabajadores participan en la toma de decisiones, y, tras cubrir los gastos que devienen de salarios y materias primas, el excedente se destina a iniciativas sociales mediante donaciones de productos de limpieza a centros de salud y escuelas.

La Empresa Acción Socialista es una pieza importante en la promoción de la economía comunal, pero es marginal en relación con la economía de Urachiche en su conjunto.

Eso es algo que nos preocupa: las empresas comunales deben ser actores robustos y reconocidos, deben representar una alternativa real. Ese es nuestro objetivo.

No obstante, esta empresa demuestra que la producción comunal en un contexto urbano es viable. Asimismo, muchas de las 23 Unidades de Producción Familiar registradas [pequeñas empresas dirigidas por una familia pero asociadas a una comuna] son proyectos en sí viables, aunque por ahora lo que le retribuyen a la comuna es muy limitado. Esto debe cambiar.

FUNDO SAN SIMÓN-CUJIZAL

Joel Galíndez: San Simón-Cujizal es formalmente cooperativa, pero en realidad es uno de los proyectos productivos más importantes de la comuna. De hecho, San Simón le retribuye económicamente a la Comuna Hugo Chávez.

Este fundo tiene 288 hectáreas de tierra tipo I, que es la mejor, y la administran 20 personas que viven y trabajan en el fundo. La base de producción histórica es la caña de azúcar. Además, tenemos el potencial para producir hasta 100.000 kilos de caraotas negras y 1,5 millones de kilos de maíz al año. Antes de la crisis y el bloqueo –cuando conseguimos insumos agrícolas las semillas fácilmente– llegamos a producir 1,5 millones de kilos de maíz. También producimos pimentón, ají y patilla.

La crisis y el bloqueo nos han obligado a reinventar y diversificar nuestra producción. Ahora tenemos 96 cabezas de ganado de doble propósito [leche y carne]. Empezamos con 30 cabezas en 2019 y ya se triplicó el rebaño. Sin embargo, somos conscientes que nos queda mucho trabajo por hacer: debemos mejorar la genética de nuestro ganado, pero estamos convencidos de que vamos por buen camino. También vamos a seguir produciendo maíz, frijol y caña de azúcar, y vamos a reinvertir parte del excedente de la ganadería para reactivar esos cultivos.

En cualquier caso, hemos encontrado la fórmula para mantener nuestro fundo activo. De hecho, el 100% de nuestra tierra está en condición productiva, y eso no es poca cosa en estos tiempos de bloqueo.

Yo soy uno de los más viejos de aquí, y siempre les digo a mis compañeros: las cosas están difíciles, pero debemos seguir adelante. Nuestra gente luchó por esta tierra durante muchas décadas; ahora a nosotros nos toca protegerla y producir en ella. Aquí, en San Simón, hemos mantenido la producción en las condiciones más duras, cuando todo se paralizó.

Necesitaremos ayuda para reactivar la producción de maíz al 100%, pero estamos convencidos de que lo conseguiremos. En cualquier caso, no mendigamos dádivas. Por el contrario, buscamos reinvertir nuestros excedentes y abrir canales para acceder a los insumos y semillas que les llegan a la agroindustria capitalista.

Germán Prado: Los fundos zamoranos más consolidados en Urachiche son Aracal y San Simón. Sus aportes son fundamentales para la Comuna Hugo Chávez. Nos ayudan a financiar iniciativas comunales y, en el caso de San Simón, el rendimiento de tres hectáreas de tierra va directamente al fondo social de la comuna.

CORREDOR AGROINDUSTRIAL HUGO CHÁVEZ

Germán Prado: El corredor agroindustrial está dentro del perímetro de la comuna, pero las empresas en sí son propiedad social indirecta. Es decir, son administradas por el Estado venezolano.

La idea de construir un corredor industrial fue del propio Chávez. La construcción del corredor comenzó en 2007 y en 2010 ya estaba en funcionamiento. El proyecto es estratégico: la tierra aquí es muy productiva y estamos muy bien ubicados, cerca de la vía. Esto hace que la creación de un corredor agroindustrial tenga mucho sentido.

Las empresas clave del corredor son Bravo Cacique Yaracuy, una planta de harina de maíz; Leguminosas del Alba, una fábrica procesadora de leguminosas; la planta empacadora de caraoas Prudencio Vázquez; la Empresa Pedro Camejo para la mecanización de la producción agraria; y Avícolas del Alba, una granja industrial de pollos. Además, aquí había un centro INCES [programa estatal de formación profesional] para la educación técnica, pero ese centro fue desmantelado ya hace años.

El bloqueo y la crisis paralizaron el corredor industrial. De hecho, cuando las cosas se pusieron feas hacia 2016, se comenzaron a desmantelar algunas de las empresas. Desafortunadamente no hemos visto ninguna inversión en el corredor desde entonces, y ahora parece estar transitando hacia la gestión privada.

Sin embargo, estas privatizaciones por vía de comodatos tampoco están funcionando. Por ejemplo, hace unos dos años, Leguminosas del Alba fue transferida a un empresario privado, pero la planta sigue parada.

La vida del corredor nos preocupa: este es un territorio agrícola, aquí se hizo una gran inversión, y sin embargo estas plantas están prácticamente ociosas. El corredor es una sombra de lo que fue. Está claro que la administración estatal falló, pero es aún más obvio que el control privado de las empresas tampoco está funcionando.

Por eso nuestra propuesta es que se explore la administración comunal de algunas de las plantas. En este territorio los fundos están colectivizados y, aunque las cosas no han sido nada fáciles, las tierras están produciendo. ¡Reactivemos lo que hay de la mano con el pueblo!





El impacto del bloqueo

El impacto del bloqueo va de lo personal a lo colectivo. Aquí, comuneras y comuneros de la Hugo Chávez nos cuentan de sus efectos en el pueblo de Urachiche.

Yolimar Gutiérrez: El bloqueo se llevó muchas vidas. En el municipio de Urachiche contamos al menos 80 muertes prematuras. ¿Por qué? Porque el acceso a las medicinas y a la atención médica es muy limitado. Luego está la migración: muchos de los más jóvenes abandonaron el país, aunque poco a poco algunos están regresando. La emigración es muy dura para las familias y no ayuda en la recuperación de la economía.

Pedro Juárez: El bloqueo es un plan estadounidense bien orquestado para destruir el contenido revolucionario del Proceso Bolivariano. ¿Por qué digo esto? Primero, cuando las cosas se ponen muy, muy difíciles, la gente tiende a concentrarse en resolver sus problemas individuales. Sin embargo, esta no es una calle de una dirección. Poco a poco, la gente empieza a ver que las soluciones individuales son muy imperfectas, como una curita para sanar una mordedura de perro. Por eso, a medida que esto se hace más claro, la gente comienza a mirar hacia la comuna.

Yolimar Gutiérrez: El bloqueo me ayudó a entender por qué es necesario el socialismo. El socialismo consiste en poner en común lo que tenemos y nace de la hermandad entre la gente. El socialismo es también autonomía política y económica para el pueblo. Creo que estamos avanzando en esa dirección, aunque en esta transición me gustaría que las iniciativas comunales recibiesen el mismo apoyo que reciben algunas iniciativas privadas.

Gustavo Rojas: En cuanto a la producción agrícola, nuestros dos principales cuellos de botella son el combustible y los insumos agrícolas. Por supuesto, también es difícil mantener nuestra maquinaria operativa porque los repuestos son exorbitantemente caros.

Afortunadamente, de nuestros cuatro tractores, dos están operativos. Sin embargo, nuestro objetivo es que la maquinaria funcione al 100%.

Creo que la mejor forma de medir el impacto de las sanciones es a partir de nuestra producción de maíz. En los mejores años producíamos 1,5 millones de kilos de maíz en San Simón-Cujizal. Tristemente, en lo peor de la crisis, esa cifra se redujo a cero.

Para superar esta situación, estamos diversificando nuestra producción con la cría de ganado, que ha funcionado bien, y también venimos produciendo en el conuco para el auto-consumo. Nuestro próximo paso es empezar a producir queso. La verdad es que ya empezamos a ver la luz al final del túnel.

Pedro Juárez: Hace diez años el Corredor Agroindustrial era una de las fuentes de empleo más importantes en el municipio, pero poco a poco las empresas fueron cerrando. Ahora algunas son cascarones vacíos, mientras que otras son administradas por privados, pero en ningún caso son una fuente importante de empleo.

Ver el corredor en este estado de abandono es doloroso para nosotros: creemos que debería haber un esfuerzo coordinado del Estado para reactivarlo. Además, sabemos que podríamos ayudar en el proceso. El sector privado no parece tener capacidad de hacerlo, y como el marco legal del corredor es propiedad social indirecta, reactivarlo con la comuna sería lo propio.

Germán Prado: En el contexto del bloqueo, la Comuna Hugo Chávez ha logrado ofrecer algunas soluciones a la gente, aunque todavía queda mucho por hacer. Por ejemplo, cuando las cosas se pusieron rudas y era difícil conseguir comida debido a la intensificación del bloqueo, la harina de maíz suministrada por El Maizal era muy importante porque se vendía aquí a un precio solidario.

También está la cuestión de la atención directa a las personas de la comunidad. Hace unos días vino una señora que necesitaba dinero para una intervención médica para su hijo – de eso dependía su vida. La comuna logró ayudarla. Además, la Empresa de Acción Socialista entrega productos de limpieza a las escuelas y los CDI aquí en Urachiche.





La comuna y Chávez

Las comunas ponen las fuerzas productivas al servicio del pueblo trabajador democráticamente. Aquí nos hablan del proyecto.

Germán Prado: Tenemos un compromiso histórico y moral con el proyecto de Chávez. Sabemos que la comuna es la única forma de trascender el Estado liberal burgués. Por eso debemos avanzar hacia la colectivización de nuestras actividades, hacia la recuperación de los medios de producción, especialmente cuando están ociosos, y hacia el intercambio de ideas con nuestros compañeros y con otras comunas. Tenemos que crear condiciones para la igualdad sustantiva y debemos avanzar hacia la realización del principio Marxista: “De cada cual según su capacidad; a cada cual según su necesidad”.

Es mucho más difícil construir una comuna aislada que construirla de la mano con otras comunas. Además, necesitamos avanzar tanto política como económicamente y no podemos hacerlo solos. Por eso la Unión Comunera es tan importante para nosotros. Chávez hablaba del Estado comunal, pero ¿cómo construirlo si las comunas no se articulan entre sí? Las comunas no pueden ser islas. Debemos actuar como una sola fuerza.

#SanctionsKill
#ComunaONada



Gobierno
Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
de Economía, Finanzas
y Comercio Exterior

Viceministerio de Políticas
Antibloqueo

